

Medioambiente pide cambio: la nueva tendencia hacia FSC

La normativa FSC de manejo forestal y cadena de custodia de productos forestales, que en nuestro país se comenzó a aplicar casi exclusivamente en forestaciones comerciales (bosques de cultivo) como una forma de fomentar la forestación como medio para eliminar la destrucción de bosques nativos para producción de pulpa y madera, entre otros, fue virando con el tiempo en un estándar restrictivo para la comercialización internacional de derivados de la madera, especialmente hacia la unión europea. Con el tiempo, corto, por cierto, la idea de no cortar árboles de bosques que pertenecían a la tierra y su ecosistema nativo, ambientalismo en su máxima expresión, fue ganando el terreno que en su momento supo ser de la ISO 14001 en posición de “conciencia ambiental” de empresas y consumidores. Lo que en un primer momento se aplicó solo a empresas de producción maderera primaria, pasteras y papeleras, ahora se aplica a toda la cadena de derivados de esas industrias, como por ejemplo a todas aquellas organizaciones que tengan como insumo principal al papel. Dentro de este grupo se inscriben principalmente las imprentas, que conforman hoy en día el nuevo y masivo grupo que demanda la certificación FSC – Cadena de Custodia Forestal para sus procesos productivos, para atender a las demandas de sus grandes clientes que desean ser “ambientalmente correctos”.

Existe un espíritu que acompaña a la Calidad normativa en los últimos años, pero que en realidad se originó hacia fines de los 90, que es el de certificar nuestros procesos con normativas de alto impacto en la percepción positiva del mercado, sea de empresas o consumidores finales. También estamos viviendo en estos días un crecimiento exponencial de las acciones relacionadas con la Responsabilidad Social Empresaria, la cual cuenta dentro de sus posibles focos de desarrollo a las acciones pro-ambiente. Esto nos conduce al reconocimiento de dos tipos de interés, no contrapuestos pero indiscutiblemente distintos, de la implementación y certificación FSC en las empresas: mantener motivado al consumidor, en las empresas grandes, y la de mantener contento al cliente, en las proveedoras de las anteriores... Y en medio podríamos nombrar a las organizaciones que realmente quieren contribuir con el medioambiente y la conciencia conservacionista, pero el autor no considera que ésta última opción sea la más acertada, aunque sí la más sólida por peso propio, aunque hace algunas semanas el Jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Mauricio Macri, se halla comprometido públicamente a que la Ciudad sea un ejemplo en certificaciones FSC en América, para todos los procesos en los que esta normativa pueda aplicarse. Pero independientemente de la importancia relativa que dicho anuncio haya tenido, esto no constituye claramente la “explosión” de requerimientos de certificación FSC en Argentina, situación que al día sigue desarrollándose.

De cualquier forma lo cierto es que las implementaciones FSC pueden ser la vedette del mercado de certificación normativa en el 2010, eso siempre en bueno, mucho más cuando el impacto sobre las organizaciones, por el costado de su mejora de procesos y competitividad, y sobre su mercado, con un incremento de las posibilidades de diferenciación o inclusión, dependiendo de quién aplique, son los dos resultantes más claros. Para los que ya estén aplicando ISO 9001 como Sistema de la Calidad básico la tarea puede ser muy simple; para los que no el trabajo de implementación será más intenso, pero para nada imposible. Lo que resta esperar es que la norma FSC traiga consigo una mejora en la profesionalización de nuestras pymes, y un compromiso real por la conservación y uso responsable de nuestros recursos naturales.

Grupo Crescent asesora a empresas en la aplicación de la normativa FSC en sus sistemas productivos desde hace dos años, y la expectativa es que el negocio crezca en forma exponencial en los próximos 36 meses.